

DOI: 10.5281/zenodo.20489766

TERRITORIO, VÍNCULOS Y CONVIVENCIA: UNA LECTURA RELACIONAL DE LA VIDA COTIDIANA EN UN CONTEXTO BARRIAL COLOMBIANO¹

Martha Liliana Palomino Leiva², Juliana Andrea Pineda Zambrano³, Elizabeth Alvarado Valdés⁴, Marisol Ladino Vélez⁵

¹ Doctora en Psicología. Investigadora Principal del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

¹ Magíster en Mediación Familiar. Coinvestigadora del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

¹ Máster en Neuropsicología y Educación. Coinvestigadora del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

¹ Estudiante de Psicología. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

Autora de correspondencia: Palomino Leiva, M. L. martha.palomino@unad.edu.co

Received: 04/04/2026

Accepted: 20/05/2026

RESUMEN

Este artículo analiza la configuración del territorio y del entramado relacional de la convivencia presente en la vida cotidiana de un entorno barrial colombiano. Se aborda desde un enfoque cualitativo, con un diseño narrativo, descriptivo e interpretativo orientado a la comprensión de sus representaciones y prácticas socio-comunitarias. Se emplearon entrevistas semi estructuradas, enfocadas en recuperar relatos sobre las prácticas de convivencia, las relaciones sociales y los significados de convivencia atribuidos al territorio vivido. Adicionalmente, se utilizó el diario de campo como instrumento de registro de observaciones, interacciones y reflexiones emergentes durante el trabajo de campo, fortaleciendo la comprensión situada del fenómeno estudiado. Los participantes fueron actores sociales de una ciudad colombiana, 10 mujeres y 5 hombres de diferentes grupos etarios, líderes comunitarios y actores vinculados a procesos organizativos barriales, mediante un muestreo intencional, considerando criterios de participación comunitaria, permanencia en el territorio y reconocimiento como referentes locales. Los resultados describen barrios no solo como un espacio físico delimitado, sino como un entramado de lugares significativos: calles, espacios comunales y zonas de encuentro informal, donde se producen relaciones de cooperación, apoyo mutuo y, en algunos casos, conflictos cotidianos. Finalmente, se identifica un entramado relacional compuesto por vínculos familiares, vecinales y organizativos que fortalecen la convivencia. Esta red de vínculos es un recurso comunitario fundante en medio de condiciones sociales diversas, articulando iniciativas individuales y colectivas que fortalecen el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad sobre el territorio compartido.

PALABRAS CLAVE: convivencia; interacción social; vida cotidiana; psicología.

¹ Artículo resultado del proyecto de investigación PIZOCC672025, Cartografía de los factores psicosociales de convivencia en la comuna 10 del municipio de Dosquebradas.

² Doctora en Psicología. Investigadora Principal del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

³ Magíster en Mediación Familiar. Coinvestigadora del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

⁴ Máster en Neuropsicología y Educación. Coinvestigadora del Grupo de Investigación Social. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

⁵ Estudiante de Psicología. Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD Colombia.

2. INTRODUCCIÓN

Desde la psicología social y comunitaria, el territorio se comprende no sólo como un espacio geográfico delimitado, sino como una construcción social en la que se entrelazan dimensiones materiales, simbólicas y relacionales. Moscovici (1979), señala que la realidad social es una realidad "mitad física y mitad imaginaria", configurada a partir de las representaciones sociales que los grupos construyen para comprender, comunicarse y actuar en su entorno. Estas representaciones dotan de sentido a los lugares, prácticas e interacciones que se desarrollan en el territorio y orientan las conductas individuales y colectivas dentro de este (Villaroel, 2007). En este sentido, el territorio barrial se convierte en un escenario dinámico donde convergen: historia, identidad, poder y significados compartidos, y no en un mero soporte físico de la acción social.

En el territorio los actores sociales son los sujetos individuales y colectivos que participan activamente en la producción y transformación de este. Desde la perspectiva de la psicología social comunitaria, Montero (2009) entiende a los actores sociales como protagonistas de procesos de participación, organización y fortalecimiento comunitario, cuyas acciones están guiadas por relaciones de poder, cooperación y conflicto. Estos actores, líderes comunitarios, organizaciones sociales, instituciones, colectivos formales e informales influyen en la toma de decisiones, en la definición de problemáticas y en la construcción de alternativas para el bienestar común. El actuar de los actores sociales no es aislado, sino que ocurre dentro de una red de interdependencias que configura el desarrollo territorial y las condiciones de vida de una comunidad.

La convivencia, por su parte, puede entenderse como un proceso psicosocial que emerge de la interacción cotidiana entre los actores sociales en el territorio. Desde la psicología social comunitaria, la convivencia está profundamente vinculada a los procesos de influencia social, comunicación y regulación de las relaciones interpersonales y grupales, tal como lo desarrolla Moscovici (2003; 2008); Rodríguez Salazar (2013). Las normas, valores y significados compartidos, o en disputa, influyen en la manera en que las personas gestionan el conflicto, la cooperación y la diferencia (Gonnet, 2013). Así, la convivencia no se reduce a la ausencia de violencia, sino que implica la capacidad colectiva de construir acuerdos, reconocer al otro y favorecer prácticas solidarias que permitan la vida en común.

En este sentido, el territorio y la convivencia pueden comprenderse como procesos de construcción social y comunitaria del entorno, impulsados por la interacción entre las

características geofísicas del espacio y las iniciativas individuales y colectivas de los actores sociales. Desde el enfoque, estos procesos requieren la cooperación de fuerzas económicas, sociopolíticas, culturales y ambientales, así como de la construcción de comunidad y el fortalecimiento de la participación y el liderazgo comunitario (Montero, 2004; 2006; 2009). De esta manera, el territorio se transforma continuamente a partir de las prácticas cotidianas y de las representaciones sociales que los actores construyen sobre sí mismos, sobre los otros y sobre el lugar que habitan.

En coherencia con lo anterior, la convivencia barrial puede comprenderse como un proceso relacional complejo, sostenido por un entramado de vínculos socio comunitarios que se configuran en la interacción cotidiana entre actores sociales, prácticas culturales y condiciones históricas específicas. En Latinoamérica, Montero (2004) plantea que el territorio no es un contenedor neutro, sino una construcción social permanente, producida por relaciones de poder, participación, identidad y sentido de comunidad. En este marco, la convivencia se fortalece cuando las comunidades desarrollan procesos de fortalecimiento comunitario, entendidos como la capacidad colectiva para incidir en su realidad, apropiarse del espacio y ejercer control sobre las condiciones que afectan su vida cotidiana, mediante la cooperación de fuerzas económicas, sociopolíticas y culturales (Montero, 2006).

En consonancia con este enfoque, Arango Cálad (2018) sitúa la convivencia como eje estructurante de la vida comunitaria, destacando la dimensión relacional y afectiva de los vínculos sociales como fundamento del entramado socio-comunitario. Para Arango, la convivencia no se limita a la regulación normativa de los conflictos, sino que se construye en la vida cotidiana a través de redes sociales basadas en el reconocimiento del otro, la solidaridad y la participación colectiva. Estas redes configuran el territorio como un escenario dinámico donde se negocian significados, se tramitan tensiones y se producen prácticas colaborativas que permiten sostener y recrear el tejido social. Así, la convivencia emerge como una práctica relacional situada, inseparable de los procesos históricos, culturales y comunitarios que dan forma al territorio.

Objetivo General. El objetivo de este estudio fue analizar la configuración del territorio y del entramado relacional de la convivencia comunitaria en la vida cotidiana de los sujetos participantes a partir de los enfoques teóricos de la psicología social comunitaria que conciben la convivencia como una construcción relacional,

histórica y situada en un contexto barrial colombiano.

3. METODOLOGÍA

2.1. *Enfoque y diseño de investigación*

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con un diseño narrativo descriptivo e interpretativo, orientado a la comprensión de las representaciones, acciones y del entramado relacional de convivencia que emerge en la vida cotidiana de los actores sociales en una comuna de una ciudad colombiana. Dicho enfoque parte del reconocimiento de los sujetos como constructores de sentido, cuyas experiencias narradas permiten interpretar la realidad social desde sus propios marcos simbólicos y relacionales (Mieles Barrera, 2011; Barrera Quiroga, 2023). Este abordaje permitió aproximarse al territorio no solo como un espacio físico, sino como una construcción social, simbólica y relacional, producida históricamente a través de la interacción de múltiples actores y prácticas comunitarias.

2.2. *Contexto y participantes*

Esta investigación se llevó a cabo en la comuna 10 del municipio de Dosquebradas, Risaralda, Colombia, caracterizada por dinámicas socioculturales diversas y procesos comunitarios de convivencia. Los participantes fueron actores sociales de cinco sectores representativos de la comuna, seleccionados mediante un muestreo intencional, considerando criterios de participación comunitaria, permanencia en el territorio y reconocimiento como referentes locales. Se incluyeron funcionarios de algunas instituciones y habitantes de diferentes grupos etarios, líderes comunitarios y actores vinculados a procesos organizativos barriales, con el fin de acceder a una pluralidad de experiencias y miradas sobre la convivencia cotidiana.

2.3. *Técnicas e instrumentos de recolección de información*

La recolección de la información se realizó a través de técnicas cualitativas coherentes con el enfoque comunitario y territorial del estudio. Se emplearon entrevistas semi estructuradas, orientadas a recuperar relatos acerca de las prácticas de convivencia, las relaciones sociales y los significados atribuidos al territorio vivido, en tanto esta técnica permite combinar un guión flexible con la profundización en las experiencias y percepciones de los actores sociales desde sus propios marcos de sentido (Lázaro Gutiérrez, 2021; Rincón-Báez, 2020).

Adicionalmente, se utilizó el diario de campo como instrumento de registro sistemático de

observaciones, interacciones y reflexiones emergentes durante las salidas de campo, lo cual facilitó una comprensión situada e interpretativa del fenómeno estudiado. Este instrumento posibilitó recoger no solo lo expresado verbalmente por los participantes, sino también las dinámicas relacionales, los usos del espacio y las interpretaciones del investigador en el contexto comunitario, constituyéndose en un recurso clave para el análisis cualitativo (Babativa et al., 2024).

2.3. *Procedimiento*

El proceso investigativo se desarrolló en distintas fases, propias del enfoque cualitativo. Inicialmente, se realizó una revisión documental sobre el territorio, la convivencia comunitaria y los enfoques psicosociales, la cual orientó la construcción de las categorías iniciales. Posteriormente, se llevó a cabo el trabajo de campo, que incluyó la aplicación de entrevistas y las salidas de campo. Finalmente, se desarrolló un proceso de análisis cualitativo de la información, integrando los distintos corpus producidos, en coherencia con las fases propuestas para la investigación cualitativa de carácter interpretativo (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

2.4. *Análisis de la información*

La información recolectada fue sometida a un análisis temático, a partir de procesos de codificación y categorización emergente, lo que permitió identificar núcleos de sentido relacionados con la convivencia, el uso y significado del territorio, y las redes relacionales presentes en la vida cotidiana barrial. Este procedimiento analítico posibilitó la identificación, el análisis y la interpretación de patrones significativos dentro del corpus cualitativo, reconociendo el papel activo del investigador en la construcción de los temas. El análisis se realizó mediante triangulación de fuentes y técnicas (entrevistas y registros de campo), con el propósito de fortalecer la credibilidad y la profundidad interpretativa de los hallazgos, en consonancia con los criterios de rigor metodológico del análisis temático en investigación cualitativa (Braun y Clarke, 2006).

2.5. *Consideraciones éticas*

El estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación social y psicológica: participación voluntaria, consentimiento informado, confidencialidad de la información y reconocimiento del saber comunitario. Se prioriza una relación horizontal con los participantes, reconociéndose como co-constructores del

conocimiento sobre su territorio y sus prácticas de convivencia.

4. RESULTADOS

3.1. Caracterización socio-histórica y territorial de la comuna 10 y sus contextos barriales

Antes de referirnos a las características de la comuna y sus barrios, es importante resaltar que la historia de la Comuna 10 de Dosquebradas, también denominada Estación Gutiérrez, no puede entenderse de manera aislada puesto que forma parte del proceso más amplio de poblamiento, urbanización y transformación social del municipio de Dosquebradas, Risaralda, en Colombia. El territorio donde hoy se ubica la Comuna 10 estuvo habitado por pueblos indígenas Quimbaya, caracterizados por su desarrollo agrícola y orfebre. Luego, zona explorada por los españoles en el siglo XVI durante las expediciones de conquista.

Durante la Colonia hasta el siglo XIX, permaneció con baja densidad poblacional, integrada a dinámicas rurales dependientes de poblaciones cercanas al municipio de Santa Rosa de Cabal y a la ciudad de Pereira, capital del departamento. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, con la colonización antioqueña y la expansión del café, comenzaron los primeros asentamientos campesinos en la región. Su conformación como ciudad, se originó entre los años 1950 al 1980. El verdadero punto de partida para entender la Comuna 10 ocurre en la segunda mitad del siglo XX entre los años 50 y 60, mediado por la construcción de vías (como la vía férrea y la Panamericana) lo que impulsó el crecimiento urbano. En los años 70 y 80, Dosquebradas se consolidó como ciudad industrial satélite de Pereira, atrayendo migración masiva. Esto generó creación de barrios populares y de expansión urbana a partir de urbanizaciones de interés social generando ocupación progresiva en laderas y zonas periurbanas.

En este contexto surgen muchos de los barrios que hoy conforman la Comuna 10, entre estos: Villa Carola, La Romelia, Galaxia, Las Acacias, Bosques de La Acuarela etapas 1, 2, 3 y 4, Bombay, entre otros. Estos barrios surgieron principalmente como: asentamientos de trabajadores industriales y de la migración interna del país (campesinos y desplazados), barrios de clase media-baja y popular con expansión urbana no siempre planificada. Su consolidación urbana surgió a partir de los años 1980 al 2000, experimentando un crecimiento acelerado, lo que aumentó su población.

Con el cambio de siglo, la Comuna 10 entra en una etapa de consolidación a partir del mejoramiento de su infraestructura, la pavimentación progresiva

de vías, el acceso a la educación, el desarrollo del transporte urbano, integrado al área metropolitana del centro occidente (Pereira, Dosquebradas y La Virginia). Se inician procesos de planeación urbana a partir de la inclusión de planes de ordenamiento territorial, el desarrollo de proyectos de vivienda más estructurados y se fortalece la organización comunal, el liderazgo comunitario y la participación ciudadana buscando mayor interlocución con el gobierno local.

Actualmente, la Comuna 10 es un sector urbano consolidado con dinámicas propias, con una población de más de 20.000 habitantes, presenta una conectividad estratégica entre barrios y las vías principales de la ciudad. Existe presencia de la institucionalidad en diferentes sectores (economía industrial y comercial local, policía nacional, educación, salud, cultura, recreación y turismo local). Las condiciones socioeconómicas están asociadas los estratos 1, 2, 3 y 4 con alta densidad poblacional en ciertos barrios y con una importante presencia de población migrante interna proveniente de otras regiones del país, con un mayor número de migrantes venezolanos. En la infraestructura, tiene buena cobertura de servicios públicos (agua, energía, alcantarillado, telefonía e internet), existen equipamientos comunitarios limitados (casetas comunales, colegios, guarderías, centros de salud, parques infantiles y espacios deportivos).

En las dinámicas comunitarias, tienen una fuerte presencia las Juntas de Acción Comunal (JAC), la Junta Administradora Local (JAL) y diferentes grupos sociales (Jóvenes, víctimas del conflicto interno, grupos de tercera edad, etc.) quienes propenden por el desarrollo de la comunidad a partir de la gestión de obras de infraestructura, desarrollo social, cultural y prácticas de convivencia en cada uno de sus barrios. Asimismo, son el puente entre el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y la comunidad para el desarrollo de diferentes proyectos.

La caracterización evidencia que el territorio es el resultado de procesos históricos de migración, urbanización popular y expansión industrial que configuraron una identidad barrial marcada por la diversidad social, la organización comunitaria y la adaptación permanente de los continuos cambios urbanos. La conformación de los barrios no solo responde a dinámicas físicas de ocupación del espacio, sino también a procesos de construcción simbólica y afectiva del territorio, donde las comunidades han consolidado sentidos de pertenencia, redes de apoyo y mecanismos de participación social y comunitaria. En este sentido, el territorio no se reduce a un espacio geográfico, sino que constituye un escenario de relaciones, memorias y prácticas cotidianas que fortalecen el

tejido comunitario, tal como lo plantean Castaño-Aguirre et al., (2021) sobre la territorialización y el sentido de lugar.

3.2. Actores sociales identificados y su entramado relacional en la comuna

Los actores sociales de esta comuna están representados por actores comunitarios, institucionales y socioculturales con distintos niveles de influencia, recursos y capacidad de influir en la toma de decisiones gubernamentales y

barriales. Inicialmente, se realiza una representación cartográfica de la comuna, en la cual se identifican los seis sectores que la conforman y donde se desarrolló el trabajo de campo: Villa Carola, Lara Bonilla, Los Guamos, Galaxia, Bosques de la Acuarela y Bombay, tal como se ilustra en la figura 1. Sobre esta base territorial se superponen círculos de delimitación que permiten ubicar espacialmente a los distintos actores sociales, institucionales y comunitarios que desarrollan su labor en cada sector.



Figura 1. Representación cartográfica de la comuna 10 Fuente. Elaboración propia (2026)

Los actores clave identificados en cada uno de los sectores son: Las Juntas de Acción Comunal (JAC), La Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOJUNTAS), La Junta Administradora Local (JAL), cinco Instituciones Educativas, Iglesias (católicas y protestantes), Policía Nacional, Policía de Infancia y Adolescencia, Secretaría de Salud,

agentes educativos, familias, comités locales, grupos de tercera edad, entre otros, tal como se ilustra en el esquema, tipo diagramas de Venn, de la figura 2, donde se representan sus relaciones, niveles de cercanía, articulación y coincidencia de objetivos dentro del territorio.



Figura 2. Actores sociales clave y su nivel de influencia Fuente. Elaboración propia (2026)

En el diagrama se identifican tres categorías de actores cuya interacción configura la dinámica de

la convivencia: comunitarios, institucionales y socioculturales.

Actores comunitarios

Los actores comunitarios son los agentes primarios que gestionan el desarrollo comunitario y las prácticas de convivencia en el territorio a partir de planes, programas, proyectos y prácticas cotidianas. Entre ellos se encuentran las Juntas de Acción Comunal (JAC), La Asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOJUNTAS, la Junta Administradora Local (JAL), líderes comunitarios, grupos y redes vecinales. Estos actores presentan alta proximidad o cercanía con la comunidad y desempeñan un papel central en la gestión cotidiana de los conflictos, la mediación social y el desarrollo de prácticas de convivencia barriales.

Actores institucionales

Estos actores se ubican como actores secundarios, aquellos que su participación o influencia aportan en cuanto a la regulación o normalización de la convivencia en el barrio o comuna. Entre ellos, se identifican las entidades gubernamentales, la fuerza pública, las instituciones educativas, las instituciones de salud y las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Estos actores concentran recursos normativos, técnicos y administrativos que les permiten incidir en la regulación formal de la convivencia a partir de las normas legales y su papel funcional en el territorio. Sin embargo, Pahl-Wostl (2019) y Sørensen y Torfing (2021), evidencian que la efectividad de estos actores depende de su capacidad de articulación con la comunidad y de la legitimidad que construyen en el territorio. En la comuna, su influencia es vertical y no siempre tienen reconocimiento en la comunidad.

Actores socioculturales

Estos actores, son organizaciones sociales, grupos culturales o personas con escasa influencia en los procesos de convivencia debido a su funcionalidad, pero que aportan elementos para su comprensión. Se incluyen conjuntos residenciales, empresas, iglesias, colectivos comunitarios, grupos juveniles y sociales, con funciones clave en la construcción simbólica de la comunidad, generando espacios de sentido, identidad y cohesión social. También se identifican grupos y bandas criminales que mantienen el control territorial mediante una red de microtráfico y sicariato, problemática no abordada en esta investigación.

Asimismo, se evidencia una estructura relacional diferenciada entre estos, donde algunos actores ocupan posiciones centrales y otros periféricas o de alto poder dentro de la red territorial. A nivel comunitario, las juntas de acción comunal (JAC) son organizaciones sin ánimo de lucro, quienes actúan como puente entre los habitantes del barrio,

el gobierno y las instituciones dado esto a su cercanía con la comunidad, su capacidad de gestión local y de veeduría ciudadana. Por su parte, las instituciones estatales concentran poder normativo, mientras que los actores socioculturales actúan como intermediarios relacionales en los procesos de convivencia barrial. También se destacan redes de cooperación orientadas a la promoción de la convivencia mediante actividades culturales, programas de seguridad, formación de líderes y acciones interinstitucionales en el abordaje de los problemas sociales y los conflictos cotidianos.

Tal como lo mencionan Bodin et al., (2019) y Prell (2022), estos actores establecen una red de relaciones con capacidad de influir en la toma de decisiones y en la movilización de recursos fortaleciendo el capital socio comunitario para coordinar acciones colectivas a través de redes de confianza y reciprocidad (Aldrich & Meyer, 2021). Sin embargo, se pudo evidenciar que la distribución de este capital social no es homogénea en el territorio. Es más fuerte en los barrios con mayor infraestructura vial, servicios públicos, equipamiento comunal y recreativo.

3.3. Representaciones y acciones cotidianas de convivencia en el contexto barrial

Las representaciones de convivencia construidas por los actores sociales del contexto barrial evidencian una comprensión de ésta como un proceso dinámico, relacional y cotidiano, más que como un estado fijo o una condición normativa. En términos generales, la convivencia es definida como un proceso que requiere diálogo, manejo de las emociones, resolución pacífica de conflictos y formación en valores y cultura socio-ambiental. Desde esta perspectiva, la convivencia se concibe como un aprendizaje continuo que inicia en el comportamiento individual antes que, en el colectivo, sustentado en prácticas básicas de respeto y escucha activa que permiten comprender la raíz de los problemas o conflictos cotidianos. Estas prácticas se expresan en acciones concretas de la vida diaria, tales como el manejo responsable de mascotas, el control del ruido asociado a la música a alto volumen y la adecuada disposición de los residuos, las cuales son consideradas indicadores fundamentales del buen convivir en el territorio.

De manera recurrente, los participantes describen la convivencia barrial como "buena", "tranquila", "excelente" y "segura", resaltando la ausencia de conflictos graves o episodios de violencia extrema dentro del barrio. Esta percepción de armonía relativa se acompaña de una valoración positiva del diálogo, de la comunicación comunitaria y de la gestión comunal existente. Sin embargo, esta

valoración no implica la negación de problemáticas, sino que da cuenta de una convivencia entendida como estable pero vulnerable a factores externos, tales como los hurtos en vías principales cercanas o los enfrentamientos entre hinchas de fútbol que transitan por el sector. En este sentido, la convivencia es interpretada como una construcción diaria que debe gestionarse frente a riesgos y tensiones sociales que exceden el control directo en cada barrio.

Asimismo, los relatos muestran una comprensión amplia de la convivencia que incorpora dimensiones preventivas, formativas y psicosociales. Los actores destacan la importancia del cuidado colectivo frente al consumo de sustancias psicoactivas, la sensibilización a comerciantes sobre la venta de licor a menores de edad, la promoción de procesos de formación comunitaria y la gestión del riesgo ambiental. De manera particular, se enfatiza que el fortalecimiento de la convivencia debe iniciar en el ámbito familiar, desde el cuidado de la salud mental y emocional, el manejo de las emociones y el fortalecimiento psicológico de los hogares. Esta mirada reconoce la convivencia como un proceso que articula lo comunitario con lo intrafamiliar, entendiendo que las dinámicas del hogar impactan directamente en el tejido social barrial.

También, emerge una concepción de convivencia vinculada a la identidad territorial y al sentido de pertenencia, en la que el barrio o la comuna es entendida como una “casa grande” que trasciende

la vivienda individual. Desde esta perspectiva, convivir implica interactuar en el territorio bajo principios de solidaridad, reconocimiento del otro y construcción de acciones comunitarias y ciudadanas mediante acciones colectivas que fortalecen el tejido social por encima de intereses individuales. No obstante, los relatos también evidencian posiciones distantes frente a la convivencia, caracterizadas por el desinterés en los asuntos vecinales y la minimización de los conflictos, así como percepciones de deterioro asociadas al crecimiento del barrio y la pérdida de valores. Estas tensiones reflejan la coexistencia de múltiples significados de convivencia, que oscilan entre la implicación activa, la neutralidad cotidiana y la desvinculación relacional, configurando un entramado social complejo, diverso y en permanente transformación.

En la tabla 1, se presentan los principales conflictos cotidianos y las acciones de convivencia identificadas, resaltando las principales prácticas comunitarias o colectivas desarrolladas por los actores sociales en los distintos sectores de la comuna. Entre ellas se destacan actividades de articulación interinstitucional, gestión comunal, acompañamiento psicosocial, educación a primera infancia, niñez y juventud, capacitación a líderes, recolección y manejo de basuras, educación ambiental y gestión del riesgo, diálogo comunitario, actividades culturales y deportivas, convites comunales y/o comunitarios, gestión del bienestar en salud y el fortalecimiento organizativo, entre otros.

Tabla 1. Principales conflictos y acciones de convivencia

Sectores	Conflictos comunitarios	Acciones de convivencia
Sector 1. Villa Carola	Inseguridad y delincuencia Violencia Intrafamiliar y riñas Pésimo estado de las vías Riesgo Ambiental e histórico Hurtos y presencia de actores armados.	Recolección adecuada de Basuras Articulación interinstitucional Acompañamiento Psicosocial Educación a primera infancia Desarrollo de programas deportivos y culturales
Sector 2. Lara Bonilla	Manejo inadecuado de los excrementos de las mascotas (perros y gatos), la ubicación de motos y vehículos en calles del vecindario sin autorización, los robos de celulares en las calles, la presencia de barras bravas en el sector cuando hay partidos de fútbol. Alto riesgo ambiental y de incendios. Inseguridad y conflicto armado. Deficiencia en servicios públicos (agua) Accidentalidad vial.	Articulación interinstitucional. Corredor de seguridad bandas bravas. Capacitación a Jóvenes y líderes.

Sector Guamos	3. Los	Presencia de escombros y basuras en las vías y deterioro de los espacios de encuentro en el barrio (Parque Infantil y caseta comunal). Poco apoyo de la comunidad y del gobierno local. Alto volumen de música de las casetas bailables y negocios. Riesgo por talud y quebradas.	Actividades de recolección de fondos. Diálogo vecinal y comunitario. Fiestas de integración comunitaria. Convites (trabajo comunitario)
Sector 4. Galaxia y Acacias		Manejo inadecuado de las basuras y de los excrementos de las mascotas (perros y gatos). Inseguridad y microtráfico. Conflictos socioambientales y urbanísticos. Deterioro del espacio público. Incendios estructurales. Estigmatización y riesgos para líderes comunitarios.	Gestión Comunal. Diálogo vecinal y comunitario Formación de líderes Educación a primera infancia Gestión del acueducto comunitario Coalición internacional (CADCA) Desarrollo de programas deportivos y culturales
Sector Bosques de la Acuarela	5. Inseguridad por retiro de porterías	Problemas de Infraestructura y Vías Riesgo por talud y quebradas Manejo inadecuado de basuras y espacio público Incertidumbre jurídica de la propiedad (conjunto cerrado o como barrio abierto)	Gestión comunal Capacitación y gestión del riesgo Desarrollo de programas deportivos y culturales Evangelización y visitas Cámaras de seguridad, alarmas comunitarias y refuerzo de patrullajes
Sector Bombay	6. Violencia Intrafamiliar y riñas	Tráfico de estupefacientes Presencia de bandas criminales Porte Ilegal de armas y delitos violentos Inseguridad en espacios públicos Fachadas delictivas Manejo inadecuado de basuras y de las mascotas	Gestión comunal Articulación interinstitucional Gestión del bienestar en salud Fiestas de integración comunitaria Evangelización y visitas

Fuente. Elaboración propia.

Desde la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (en Manrique Tome, 2022) estos hallazgos evidencian una convivencia reflejo del sentido común, de las prácticas socio comunitarias y de los sistemas de significado compartido por los actores sociales en el entorno barrial. Al hacerlo, la convivencia surge no sólo de las condiciones materiales sino de la construcción simbólica sobre el espacio, sobre la otredad y sobre los roles sociales. De manera similar, los resultados refuerzan la importancia de los procesos participativos y de fortalecimiento comunitario para la creación de entornos más seguros y cohesionados (Montero, 2004).

CONCLUSIÓN

La convivencia en el contexto barrial es percibida buena y estable caracterizada por estados de tranquilidad, seguridad y estabilidad relacional entre los vecinos, aunque no exenta de tensiones y

desafíos cotidianos y estructurales. Los significados atribuidos se asocian a un proceso dinámico y cotidiano, mediado por el reconocimiento del otro, el respeto mutuo, el diálogo, la confianza, el cumplimiento de las normas en espacios compartidos, la participación en la resolución de los problemas y la toma de decisiones que inicia en el ámbito individual y familiar antes de proyectarse a lo comunitario.

Desde esta perspectiva, los conflictos no se interpretan necesariamente como rupturas del tejido social, sino como situaciones gestionables mediante prácticas de comunicación, prevención y acción colectiva. Las acciones de convivencia se expresan tanto en acuerdos implícitos de la vida diaria como en estrategias comunitarias orientadas al cuidado colectivo, la regulación de comportamientos y el fortalecimiento de la identidad y pertenencia territorial. En conjunto, estas representaciones configuran un entramado relacional complejo, en el que coexisten la armonía, la indiferencia y la preocupación por la pérdida de

valores, revelando una convivencia barrial en permanente construcción y negociación social. En suma, se indica que la convivencia comunitaria está determinada por la interacción entre: la estructura relacional de los actores, las dinámicas de poder y centralidad, la capacidad de articulación entre redes y las desigualdades territoriales. En este sentido, la convivencia es un proceso emergente de la configuración estructural de relaciones sociales en el territorio, más que como una simple interacción interpersonal.

Finalmente, la convivencia comunitaria en esta comuna se sostiene gracias a la interacción entre identidad territorial, redes de colaboración comunitaria e institucional, participación comunal y ciudadana. No obstante, persisten desafíos asociados al crecimiento urbano, la fragmentación social, el desinterés de algunos sectores poblacionales, las nuevas dinámicas migratorias, la presencia de grupos o bandas criminales las cuales exigen fortalecer procesos de formación comunitaria, salud mental, liderazgo juvenil y empoderamiento comunal para consolidar territorios más inclusivos, resilientes y cohesionados.

CONTRIBUCIONES DE LAS AUTORAS

Conceptualización, Palomino Leiva, M. L. y Ladino Vélez, M. Metodología, Palomino Leiva, M. L. y Ladino Vélez, M. Validación y Análisis, Palomino Leiva, M. L. Pineda Zambrano, J. A. y Alvarado Valdés, E. Redacción del borrador original, Palomino Leiva, M. L., Pineda Zambrano, J. A. y Alvarado Valdés, E. Revisión y edición, Palomino Leiva, M. L., Pineda Zambrano, J. A. y Alvarado Valdés, E. Administración del proyecto, Palomino Leiva, M. L. Obtención de financiación: Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD. Todos los autores han leído y aprobado la versión publicada del manuscrito.

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todos los participantes incluidos en el estudio por su cooperación y la información proporcionada. Reconocemos la contribución del personal involucrado en la recopilación de datos y los procedimientos metodológicos. Asimismo, agradecemos a los revisores anónimos por sus comentarios reflexivos y constructivos, que contribuyeron a la mejora del manuscrito.

REFERENCIAS

1. Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2021). Social capital and community resilience. *American Behavioral Scientist*, 65(2), 254-269.
2. Arango Calab, C. (2018). *Psicología comunitaria de la convivencia*. Univalle.
3. Mieles Barrera, M. D. (2011). *Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social*. Universidad Javeriana.
4. Babativa, H., Rubiano, P. A., Velásquez, T., González, J., Vega, M., & Gaona, N. (2024). La entrevista semiestructurada: Una herramienta pertinente en la percepción de valores sociales para la vida. *Revista Lasallista de Investigación*, 21(1), 88-101. <https://doi.org/10.22507/rli.v21n1a5>
5. Barrera Quiroga, D. M. (2023). Saber pedagógico e investigación narrativa. *El Ágora USB*, 23(1), 281-299.
6. Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
7. Bodin, Ö., Österblom, H., & Crona, B. (2019). Collaborative networks for effective governance. *Policy Studies Journal*, 47(2), 265-289.
8. Castaño-Aguirre, C. A., Baracaldo-Silva, P., Bravo-Arcos, A. M., Arbeláez-Caro, J. S., Ocampo-Fernández, J., & Pineda-López, O. L. (2021). Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), 201-217. <https://doi.org/10.21500/22563202.5296>
9. Gonnet, J.P. (2013). Valores compartidos y conflictos. *Trabajo y Sociedad*, (20), 57-69. <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334692004.pdf>
10. Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education.
11. Lázaro Gutiérrez, R. (2021). Entrevistas estructuradas, semiestructuradas y libres: Análisis de contenido. En J. M. Tejero González (Ed.), *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario* (pp. 65-83). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7993166>
12. Manrique Tome, A. (2022). Teoría de las representaciones sociales: Una revisión de la literatura. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 26(1), 119-151. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subyprocog/article/view/1351>
13. Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Paidós.
14. Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Tercera ed. Reimp. Paidós.

https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2002/01/montero-m-teoria-y-practica-de-psicologia-comunitaria_1parte.pdf

15. Montero, M. (2009). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Universitas Psychologica*, 8 (3), 615-626. <https://www.redalyc.org/pdf/647/64712155005.pdf>
16. Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. (Finetti, Trad.). Editorial Huemul S. A.
17. Moscovici, S. (2003). Notas hacia una descripción de la representación social. *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1 (2), 67-118 [originalmente publicado en 1988, "Notes towards a description of social representations", en: *European Journal of Social Psychology*, vol. 18, pp. 211-250]
18. Moscovici, S. (2008). *Psicología social I. Influencia y cambio de actitudes _ Individuos y grupos*. Traducción de David Rosenbaum. Paidós.
19. Pahl-Wostl, C. (2019). Governance of resources. *Environmental Science & Policy*, 92, 1-13.
20. Prell, C. (2022). *Social network analysis*. SAGE.
21. Rincón-Báez, W. J. (2020). La entrevista semiestructurada como técnica para la comprensión de la experiencia social en investigación cualitativa. *Revista de Investigación Social*, 8(2), 45-58.
22. Rodríguez Salazar, T., (2013). Convergencias conceptuales entre las representaciones sociales y los modelos culturales. *Revista CES Psicología*, 6 (1), 77-103. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539419006>
23. Sørensen, E., & Torfing, J. (2021). Interactive governance and public innovation. *Public Management Review*, 23(4), 513-531.
24. Villarroel, GE, (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. Fermento. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17 (49), 434-454. <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>